

PATRICIA ESCOLA

*María Teresa Civalero**



El pasado 3 de mayo de 2019 nos conmovió la noticia del fallecimiento de Patricia Escola. Se fue una amiga y se fue temprano. El 17 de noviembre hubiera cumplido 60 años, pero lidió una guerra que no le dio tregua y, pese a ello, no dejó nunca de apoyar a sus becarios, seguir con sus clases y su investigación. Fue el puntal de la familia que había armado con Jorge, su marido que no logró soportar su partida, y de Julián, su hijo amado al que armó como un guerrero para resistir cualquier lucha.

Desde chica ya demostraba aptitudes para el estudio. En el curso de su bachillerato realizado en el Colegio Nacional Buenos Aires fue distinguida con el Premio “Estímulo” consistente en una medalla de oro y plata, para el alumno de mayor promedio de los tres primeros años.

Patricia, la profesional, se recibió de Antropóloga en la Universidad de Buenos Aires en el año 1987 y se doctoró en la misma universidad en el año 2000. Realizó toda su carrera en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Comenzó como becaria y continuó como investigadora. Su especialidad fue la tecnología lítica y la talla experimental que

* CONICET-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; Universidad de Buenos Aires. E-mail: mtcivalero@gmail.com

comenzó a desarrollar en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), su primer lugar de trabajo. Radicada en Catamarca, continuó con sus investigaciones en Antofagasta de la Sierra que fue su zona de estudio arqueológica. Desde esa provincia construyó un espacio de investigación en la Escuela de Arqueología en la Universidad Nacional de Catamarca publicando numerosos artículos en revistas de alto impacto. Fue docente de dos universidades prestigiosas, la Universidad de Catamarca, en donde se hizo cargo de varias materias de arqueología, y en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Bajo su guía, estudiantes y profesionales jóvenes realizaron su tesis de licenciatura y doctorado. Tuvo a su cargo la dirección y codirección de diferentes proyectos de investigación subsidiados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, la Universidad de Catamarca y el CONICET.

Creo que ningún arqueólogo que trabaja en lítico se olvidará del famoso curso de talla experimental que organizaba y dictaba Pato junto con Nora Flegenheimer y Cristina Bayón. La calidez con la que nos enseñaron a “romper piedras”, lo ingeniosas que eran para resolver nuestros problemas de talla y no nos frustráramos en el intento, voy a recordarlo siempre.

Patricia, la amiga, fue incondicional. Siempre atenta a nuestras preocupaciones y buscando tiempo entre sus actividades, nos sorprendía con sus visitas con ronda de mate o tecitos. Organizamos, en su casa de Buenos Aires, lo que llamamos la terapia de los sábados. Gabriela Guráieb, Solana García Guráieb, ella y yo... cantábamos, no nos importaba si bien o mal, comíamos hasta hartarnos y cantábamos hasta sacar la última angustia que nos atormentaba. Jorge, el marido, el músico, nos soportaba y guiaba. Es un recuerdo que me llena de nostalgia y amor.

Y acá estoy, triste, sin ella. La elaboración de su partida se me hace lenta, pero cuando lo logre, será una alegría recordarla cada vez que venga a mí un pensamiento sobre ella.

¡¡¡Buen viaje, Pato!!! ¡¡¡Buen viaje, Amiga!!!